



NOTICIAS

Primera
En Portada
Opinión
Sevilla
Provincia
Toros
Deportes
Cultura
Espectáculos
Andalucía
Nacional
Internacional
Economía
Sociedad
Motor
Internet



AGENDA

Clasificados
Cartelera
Misas y cultos
Obituario
Horóscopo
Tiempo
Sorteos
Farmacias
Pasatiempos
Programación



SERVICIOS

Contactar
Cursos
Masters
Publicidad
Quiénes somos

Actualización | Lunes, 04 de abr

SOCIEDAD

[juan a. estrada](#) [catedrático de filosofía de la universidad de granada](#)

Un papa de convicciones

@ Envíe esta noticia a un amigo

DECIR lo que se piensa, pensar lo que se dice y vivir de acuerdo con las convicciones no son rasgos frecuentes en la sociedad actual. Es ajustarse a las modas ideológicas y sociales, seguir a la mayoría dictados de los medios de comunicación. Mucho más las personas públicas, dependientes de su popularidad, que procuran decir lo correcto. Juan Pablo II pertenece al primer tipo, de ahí la auténtica capacidad de liderazgo que le reconocen incluso los que no comulgan con sus ideas. El contraste entre Pablo VI, mucho más intelectual, y Juan Pablo II, enérgico, decidido y menos ilusos, resalta más su complejidad de las sociedades desarrolladas, resalta más su per-

Ha sido un papa que ha sabido nadar contra corriente, a veces con otras equivocándose, como cualquier persona. Ha sabido enfrenar grandes movimientos de opinión, creados o respaldados por instancias políticas. Desde el principio, se opuso a la reciente guerra en Irak que se supiera que los motivos para la guerra fueron una farsa, de la misma manera, se enfrentó al pueblo nicaragüense y su gobierno convergiendo entonces con Estados Unidos. Fue el gran referente moral y político en países con gobiernos totalitarios, y fue también el impulsor de una constitución absolutista del Estado Vaticano en la que hay separación de poderes. Fortalecer a la Iglesia como Institución de los Estados y gobiernos fue una de sus preocupaciones y también uno de sus logros.

A nivel intraeclesial es donde su pontificado ha sido más polémico. Buscó acabar con el desorden del tiempo postconciliar y para ello se urdieron corrientes más tradicionales de la Iglesia. Repotenció la Sagrada Congregación de la fe (el Santo Oficio de la Inquisición), que había perdido fuerza con Juan XXIII y Pablo VI y reformó e internacionalizó la autoridad reforzando a costa de las iglesias nacionales. Dio mayores protagonismos a los nuncios y afirmó el control romano sobre las iglesias locales. En los nombramientos episcopales escogió sobre todo a personas de probada fidelidad a Roma, a costa de personalidades críticas, capaces de decidir por sí mismas. Reafirmó la espiritualidad, prácticas y devociones tradicionales, que habían caído en desuso tras el Vaticano II, y reafirmó los pronunciamientos y documentos teológicos. Buscó dar identidad a una Iglesia que había entrado en crisis, luchando por la homogeneidad.

doctrinal y ministerial del catolicismo en todo el mundo. Se puede su pontificado como el de la omnipresencia del papa en todos los asuntos controvertidos y en el fomento de la moral, la espiritualidad y la teología.

La doctrina oficial católica ha sido mucho más beligerante y ha jugado un papel relevante en las controversias culturales. Este es un logro de Juan Pablo II, pero su opción por la tradición ha estado más en línea con el antimodernismo tradicional que con la renovación (*aggiornamento*) promovido por el Vaticano II. El resultado es incierto y polémico. La Iglesia a nivel internacional en los conflictos morales e ideológicos de nuestro tiempo pero el catolicismo vive una crisis profunda que, en parte, está causada porque sus doctrinas y moral están desfasadas. Ha habido una pérdida de la Iglesia y se ha reforzado su dependencia de una persona. Esto tiene costes en el contexto de la globalización, en el que hay que conjugar lo particular y lo universal, y es causa de bloqueos a nivel ecuménico. Juan Pablo II, el último papa del siglo XX, no sólo cronológicamente, sino en su contexto respondía a un contexto que ya no es el del tercer milenio. Su Pontificado orientó más en la línea de Pío XII que de Juan XXIII o Pablo VI, dejando un legado complicado a su sucesor, ya que la crisis del catolicismo es sobre todo respecto de las generaciones jóvenes y los sectores más dinámicos de la sociedad, así como del mundo intelectual y de la cultura. No cabe duda, sin embargo, de su autenticidad y valentía para afrontar los problemas. Es innegable su identidad cristiana, muy marcada por su fe mariana, y su convicción de que el cristianismo tiene respuestas para el hombre de hoy. De ahí su testimonio personal, el ejemplo que ofrece a los cristianos vergonzantes y la sintonía que genera en cristianos y no cristianos. Vivir y actuar de acuerdo con sus convicciones y luchar por ellas es un ejemplo que nos deja, en una Iglesia en la que sigue habiendo corrupción y a veces cobardía que se disimula como prudencia.

